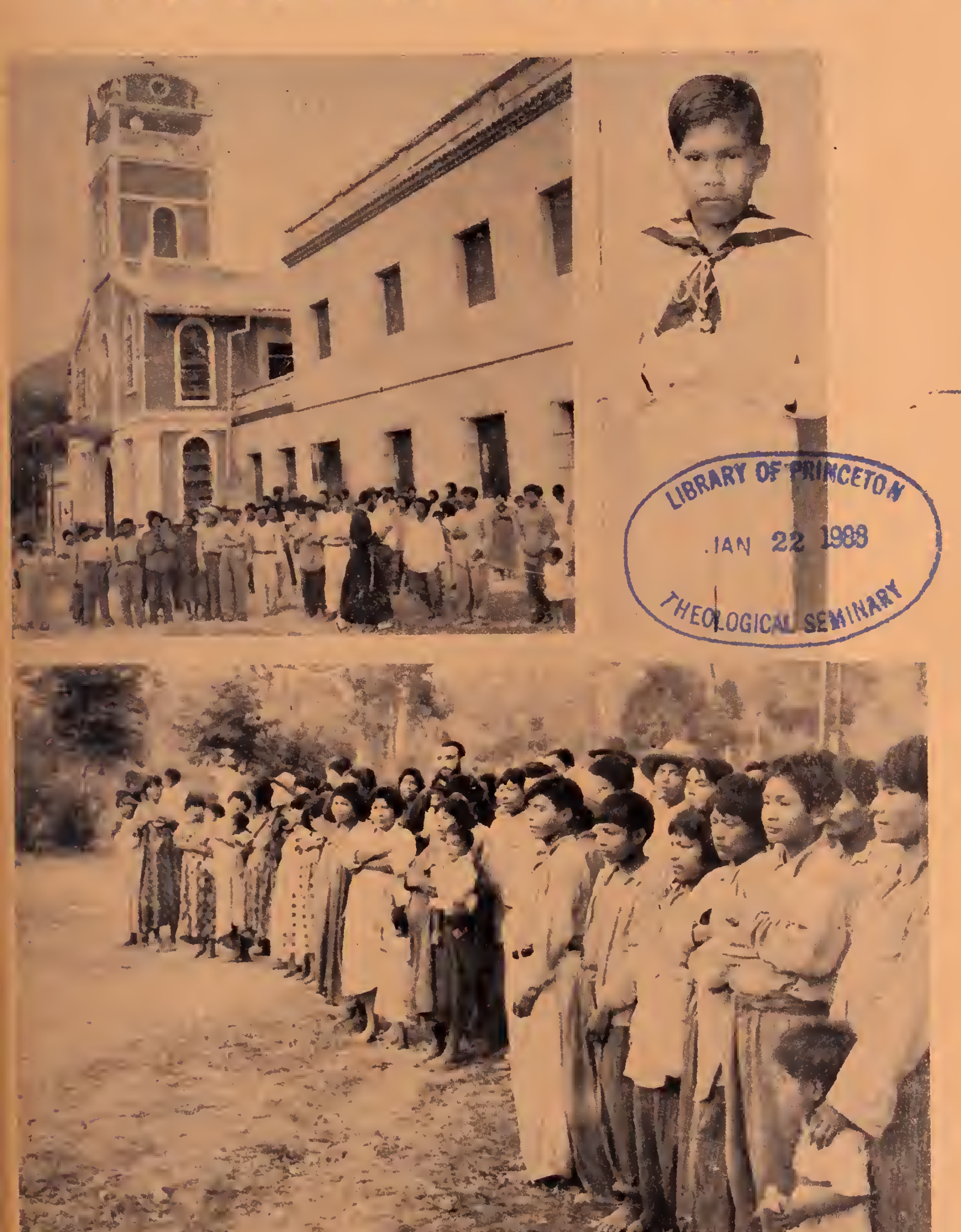

LIBRARY OF PRINCETON
MAR 1 2005
THEOLOGICAL SEMINARY

No. 206-227 Unavailable LAP

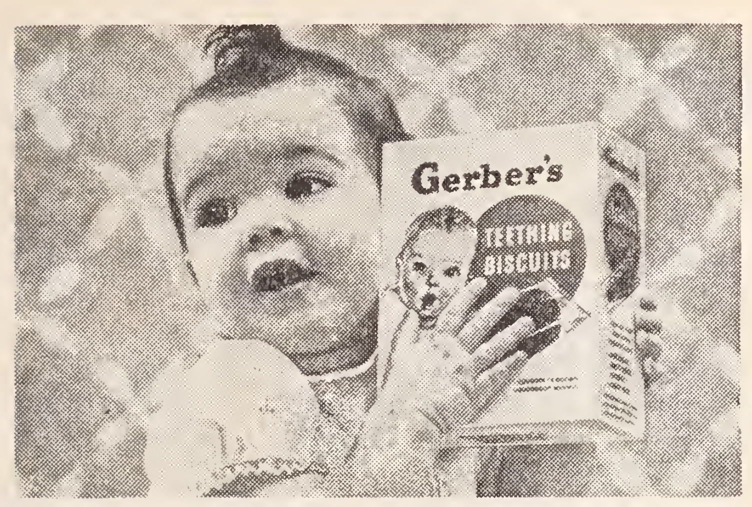
VENEZUELA MISIONERA



FEBRERO 1956 — No. 205


OPTICA
BERL

Un Deleite Para Su Bebé Cuando Está En Plena Dentición



Algo verdaderamente especial para el bebé en plena dentición. Los Bizcochos para la Dentición Gerber han sido elaborados con el propósito de proporcionarle alivio a las tiernas y delicadas encías de la criatura, siendo al mismo tiempo lo suficientemente sólidos para brindarle el goce de poder mordisquear a su gusto, que es lo que quiere y necesita. Preparados con cereales sanos, satisfacen al bebé entre comidas y no afectan su apetito a la hora de comer. Están envueltos individualmente en reluciente e higiénico papel celofán para guardar su frescura y dar mayor protección al bebé.



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
Con aprobación eclesiástica y de la Orden
DIRECCION Y ADMINISTRACION
PP. Capuchinos. Las Mercedes.
Apartado 261.—Teléfono 83.562.
Precio del ejemplar Bs. 1. — Extranjero: Bs. 1,15

Año XVIII — Caracas, Venezuela — Febrero de 1956 — Nº 205

EL CENTRO MISIONAL "LOS ANGELES DEL TUKUKU" A LOS DIEZ AÑOS DE FUNDADO

En la breve reseña que en la anterior edición de nuestra Revista hicimos de las grandes fiestas celebradas en la Misión "Los Angeles del Tukuku" los días 2 y 3 de enero con motivo de la inauguración de la nueva Iglesia y los Internados adyacentes, prometimos dar una más amplia información acerca de dicho Centro Misional y sus obras inauguradas; y como lo prometido es deuda, queremos cumplir nuestra promesa.

Antecedentes.— Los Misioneros Capuchinos iniciaron sus labores apostólicas en el Vicariato Apostólico de Machiques—Misión de Guajira-Perijá — en 1945, es decir, hace diez años. Primeramente hicieron algunos viajes de exploración por el territorio del nuevo Vicariato, con el fin de escoger lugares adecuados para establecer Centros Misionales. Como resultado de esa exploración, se determinó fundar dos Misiones o Centros, uno en La Guajira, titulado "Sagrado Corazón de Jesús de Guarero", ubicado en las cercanías de la frontera colombiana y no lejos de Paraguaipoa; y el otro en la región de Perijá, denominado "Los Angeles del Tukuku". Ocurría esto en el mismo año 45.

"Los Angeles del Tukuku".—Fueron fundadores de este Centro Misional el R. P. Cesáreo de Armellada y el V. Hno. Fray Primitivo de Nogarejas, misioneros jóvenes y no muy grandes de cuerpo, pero grandes, muy grandes en los proyectos que llevaban en su mente y en su corazón, cuando en 1945, partiendo de Maracaibo y pasando por Machiques, se internaron rumbo al S. O. en la selva montañosa de Perijá. Cruzando ríos y "materas" con indecibles trabajos y fatigas, llegaron al río TUKUKU; lo pasaron también, y allí en sus márgenes bellas y pintorescas, lejos de toda civilización y en plena selva, determinaron sentar sus reales, esto es, poner los fundamentos de un Centro Misional, que por ser aquel día —2 de octubre—festividad de los Santos Angeles Custodios, le pusieron por



"Los Angeles del Tukuku". — En la presente composición vemos: Arriba, grupo de indígenas saliendo del nuevo Templo el día de la fiesta, y el niño indígena Domingo Tete, alegre y simpático, que fue uno de los que hicieron su Primera Comunión en dicha festividad. Abajo: otro grupo de indios que asistieron a la inauguración.

nombre "Los Angeles", añadiéndole "del Tukuku", por el río en cuyas orillas se encontraban. Los Angeles Cũstodios de los indios de Perijá, aún los de los Motilones, que aquel día tendrían fiesta en el Cielo como todos los años, celebrarían con extraordinaria solemnidad, seguramente, aquel histórico 2 de octubre de 1945 en que se iniciaba una obra benéfica para los aborígenes perijaneros, sus encomendados, quienes en día no lejano tal vez vendrían a ser los ciudadanos del pueblo o ciudad futuros de "Los Angeles del Tukuku".



Fachada principal de los edificios misionales del Tukuku. — En el centro, la nueva Iglesia; a la derecha, Casa de los Misioneros e Internado de niños; a la izquierda, Casa de las Hnas. Misioneras e Internado de niñas; al fondo, la selva verde y tupida de Perijá.

Diez años de trabajos y penalidades. —No es tarea fácil hacer el recuento de los trabajos, sudores y sacrificios que han tenido que soportar los Misioneros en El Tukuku durante los dos lustros transcurridos, particularmente en los primeros años: trabajos de todo género en vivir en aquel lugar solitario, lejos de la civilización, sin comodidades, con malas vías de comunicación, expuestos continuamente a las flechas motilonas, a las fiebres palúdicas. Muchos se enfermaron, dos fueron flechados, viéndose entre la vida y la muerte; y para colmo de males y sin comprender la obra heroica y meritoria que se estaba realizando, se les aconsejó oficialmente a los Misioneros que, si así era la vida de la Misión del Tukuku, la abandonasen y se fuesen a otro lugar más cómodo y seguro...Pero ellos no siguieron el consejo, se mantuvieron firmes en su puesto y allí han permanecido hasta la fecha; y hoy al contemplar aquel Centro Misional consolidado y con magníficas perspectivas para el porvenir, superadas ya las mayores difi-

cultades de aquellos primeros años, dan gracias a Dios por haberles concedido la fortaleza y tesón necesarios para vencerlas y poder llegar al momento actual, pleno de legítimas alegrías y satisfacciones.

Los edificios misionales.—Al principio levantaron los Misioneros algunos humildes ranchos de paja, al estilo indio, en los que vivieron ellos y los indígenas que les acompañaban por varios años; no ofrecían garantía ni seguridad alguna contra los ataques de los bravos Motilones y aún de los Yukpa, que también saben flechar en ocasiones; puede suponerse los temores, sustos y sobresaltos que habrán pasado los primeros Misioneros, sobre todo después de los flechamientos de Fray Primitivo, del P. Clemente y de otros indios y criollos, ocurridos en la Misión o sus alrededores.



Gran patio del Internado de niños; al fondo se ve la torre de la nueva Iglesia, aun sin terminar; el Internado de niñas tiene otro patio similar al de niños, donde los pequeñuelos juegan y se divierten a sus anchas.

Más tarde se construyó una casita de materiales más sólidos, cercana a los ranchos primitivos; en ella podían ya descansar los Misioneros, particularmente durante la noche, sin el temor a las paletillas motilonas. Esta casita se conserva todavía y sirve ahora de hospedería para los indígenas que vienen a visitar la Misión.

Mientras tanto planeaban los Padres la construcción de los edificios definitivos del Centro Misional, que debían ser amplios, higiénicos y sólidos; pero la empresa era difícil y costosa, pues había que transportar los materiales desde Maracaibo o Machiques por caminos pésimos e intransitables. No se arredraron por ello los

Misioneros, y a veces a lomo de mula o en camionetas "Power Wagon", o de doble transmisión, se fueron llevando poco a poco los materiales necesarios; eso sí con peripecias, riesgos y aventuras de todo género.

Y se comenzaron las obras con decisión y entusiasmo, levantándose en primer lugar la Casa de las Hermanas Misioneras con el Internado de niñas, y luego la vivienda de los Padres con el Internado de niños, y finalmente la Iglesia, que acaba de ser bendecida e inaugurada, junto con dichos Internados en las fiestas recientemente celebradas.

Estos edificios forman un gran rectángulo de ochenta metros de fondo o largo por sesenta y cuatro de ancho, teniendo en el centro de la fachada principal la Iglesia, de 29 x 12 m., de una sola nave muy bella y alegre, adornada interiormente con arcos y pilastras adosadas a los muros, con fachada sencilla y elegante y una torre cuadrada de varios cuerpos, que simula una gran atalaya o mirador.

Sobre el costo de estas importantes obras y los contribuyentes a su realización, puede el lector leer en esta misma edición una nota expositiva del Rvdmo. P. Administrador Apostólico de la Misión Guajira-Perijá, escrita para ser leída el 3 de enero en las fiestas del Tukuku.

Los Internados de niños y niñas indígenas están en marcha desde hace algún tiempo; actualmente cuentan con cuarenta y siete niños y treinta y siete niñas, total 84, y siguen aumentando cada día. A todos se les alimenta, viste y educa gratuitamente. Hemos tenido ocasión de ver y contemplar a estos indiecitos en nuestras dos visitas a la Misión del Tukuku, una en enero de 1955 y la otro en enero del corriente año, en que por invitación de nuestros hermanos los Misioneros, asistimos a las pasadas fiestas tukukeñas. Los niños están contentos, se



Grupo de niños y niñas de los Internados del Tukuku.

muestran juguetones, quieren y piden caricias y regalos, exactamente como los demás niños criollos; ya para ellos los civilizados no son extraños, lo que no sucede con los indios que por primera vez se presentan ante los blancos, pues éstos constituyen para su inteligencia primitiva un mundo nuevo y desconocido.

Las fiestas.— Como testigos presenciales podemos afirmar que resultaron solemnes, concurridas y simpáticas. Los asistentes fueron numerosos, y hubieran sido muchos más si los caminos estuvieran en mejores condiciones. El trayecto desde el Yasa hasta el Tukuku, unos 30 kilómeros, estaba sencillamente intransitable: los pasos de río, las pendientes resbaladizas, los lodazales...ponían los pelos de punta aún a los más atrevidos y arriesgados. Esto no obstante, el día 3 de enero pudimos contar ante los edificios de la Misión hasta diez camionetas "Power Wagon" y veinte "Jeeps", únicos vehículos que pueden hacer el expresado recorrido. Procedían de Machiques, Villa del Rosario, Maracaibo, San José, etc., trayendo hacendados, corresponsales de prensa, señoras y señores, muchachos y muchachas, sacerdotes, religiosos y religiosas.

Había representaciones de los Redentoristas, Jesuítas, Hnos. de San Juan de Dios, Maristas, Paúles, como también de las Hnas. de la Caridad de Santa Ana (de Caracas, Valera, Trujillo, Maracaibo y Machiques), Hnas. Misioneras de la Madre Laura (de Guarero, Sinamaica y Villa del Rosario), Agustinas Recolectas Misioneras, del Seminario, Agustinas Recoletas, Hnas. Lourdistas.

Asistieron igualmente la mayor parte de los Misioneros del Vicariato (de Guarero, Sinamaica, Villa del Rosario, Machiques, San José), algunos Capuchinos de Maracaibo, y el Suscrito, en representación de la Custodia Provincial de PP. Capuchinos de Venezuela.

Dos notas simpáticas e interesantes queremos destacar en estas fiestas, una religiosa y otra profana: la primera fué la celebración solemne del PRIMER MATRIMONIO INDIGENA, que tuvo lugar el día 3 en la Misa Mayor. Se trata de David Atape, hijo de Patipui y de Maxi, quien había sido bautizado el 1º de enero de 1946 por el P. Cesáreo de Armellada en esta Misión del Tukuku, y había nacido en Nasapo; habiendo hecho su primera Comunión el 13 de abril de 1952; y la contrayente Carmen Romero, hija de Astolfo y de Margarita, nacida en Yamáyanja (Rionegro), bautizada por el mismo P. Armellada en Kapayaina (Divina Pastora de Ayapa) el día 20 de febrero de 1946, quien hizo su primera Comunión el 19 de marzo de 1954.

En la misma Misa solemne, celebrada por el Rvdmo. P. Administrador Apostólico, hicieron su Primera Comunión ONCE niños del Internado Indígena. Cuadro bonito y consolador.

La otra nota interesante de las fiestas fueron los bailes típicos, simulacros de chicheos, peleas con arcos, flechamientos.. ejecutados muy bien por indígenas venidos de distintos lugares de la Sierra de Perijá y recogidos ávidamente con sus máquinas por los corresponsales de prensa y otros aficionados a la fotografía.

El Tukuku, Base o "Cuartel General" de la Campaña Motilona.—Desde sus comienzos ha existido en la misión del Tukuku una constante preocupación por la solución pacífica de la cuestión motilona, pesadilla secular para indios y criollos, quienes jamás consideran segura su vida en las selvas de Perijá, mientras existan allí indios Motilones.

Durante los primeros años se sostuvo por algún tiempo la "Campaña Aérea pro Pacificación de los Motilones", que si bien no obtuvo su principal objetivo por varios inconvenientes que se presentaron, aportó, sin embargo, valiosos datos etnográficos para la ciencia. Del Tukuku partió también el año pasado una expedición misionera hacia la región del Catatumbo y Río de Oro con el fin de tantear si era posible ponerse en contacto con aquellos bravos indígenas. De esa expedición se ha venido hablando en "Venezuela Misionera" en meses pasados; y actualmente se está abriendo, a través de la selva una pica de 40 metros de ancho, que desde el Tukuku se dirige hacia la región de los Motilones con el mismo objeto de ponerse en contacto con los citados indios; ya tiene dicha pica 10 kilómetros, faltando ya poco para llegar al punto deseado.

El Rvdmo. P. Saturnino de Villaverde, quien hasta ahora desempeñaba el cargo de Administrador Apóstolico de la Misión de Guajira-Perijá y que con fecha 4 de enero último ha sido nombrado Vicario Apóstolico de las misma, tiene en mientes, como uno de sus grandes ideales o proyectos, la incorporación definitiva de los Motilones a nuestra vida cristiana y ciudadana; en su realización ha venido trabajando con tesonera constancia desde hace tiempo, habiendo estado a punto de perder la vida en una de las exploraciones llevadas a cabo en la expresada pica, donde recientemente se despeñó en medio de la selva, perdiendo el conocimiento y fracturándose varias costillas.

¿Estará cercana la hora de la solución, tan anhelada y esperada de todos, del grave problema de los Motilones? ¿Logrará el nuevo Vicario Apostólico de Machiques ver convertido en hermosa realidad su tan soñado y acariciado ideal...?

Dios lo quiera.

Fr. Cayetano de Carrocera, O.F.M Cap.

GRANDES FIESTAS EN BARQUISIMETO

Coronación Canónica de la Divina Pastora

Con gusto registramos hoy en las páginas de nuestra Revista "Venezuela Misionera" las fiestas centenarias de la ciudad de Barquisimeto en honor de la Divina Pastora, advocación ésta de la Virgen bajo todos los conceptos eminentemente franciscana. Fue en efecto al Venerable Padre Isidoro de Sevilla, capuchino, a quien se le apareció la Virgen por primera vez en traje de Pastora el año 1703; fueron capuchinos los primeros que con el Padre Isidoro se dedicaron a propagar esta poética e idílica devoción en Sevilla, en Andalucía y luego en España entera; fue capuchino el Beato Diego J. de Cádiz, el que más trabajó cerca del Gobierno y de la Santa Sede para que la fiesta ya popular de la Divina Pastora pasara a la liturgia de la Iglesia con Misa y Oficio Divino propios; capuchinos han sido en todos los tiempos los que más se distinguieron en honrar y dar a conocer a la Madre del Divino Pastor; capuchino el Padre Agustín de Villabáñez, fundador de Santa Rosa y capuchinos los Padres Cristóbal de Alcalá y Gabriel de Hionera, quienes a fines del siglo XVIII predicaron en la región de Barquisimeto unas Misiones de "maravillosos frutos" según la tradición, dejando como recuerdo especial de las mismas esta devoción tiernísima a la dulce Pastora de las almas.

Barquisimeto ha vibrado de inusitado fervor y entusiasmo durante unos días con motivo de la coronación canónica de la milagrosa Imagen de la Divina Pastora. La ceremonia tuvo lugar el 14 de enero último, primer Centenario de la visita de la Virgen bajo el traje de Pastora a la Capital de Lara, cuando en 1856, diezmada por la peste la Ciudad, se vió libre del terrible flagelo del cólera por las súlpicas repetidas y fervorosas del pueblo a la que es Madre de misericordias y Medianera de todas las gracias.

Preparando las fiestas. — Los actos como preparación a la fecha centenaria comenzaron el día 4 con solemne novena a la Divina Pastora en todas las Iglesias y Capillas de la Diócesis, novena que revistió especial solemnidad en su Santuario de Santa Rosa, al ser predicada por los sacerdotes últimamente ordenados durante el Pontificado del actual Obispo Diocesano.

Llega el Cardenal Legado. — En avión especial de nuestras Fuerzas Armadas llegó el 13 por la tarde el Eminentísimo señor Cardenal Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, Delegado especial de la Santa Sede para la solemne ceremonia de la coronación. La recepción que se le tributó fue apoteósica. Esperaban en el Campo de Aviación al Ilustre Purpurado el Nuncio de Su Santidad Monseñor Rafael Forni; el Arzobispo de Caracas, Monseñor Rafael Arias; el Obispo de Barquisimeto, Monseñor Críspulo Benítez; varios Prelados más de diversas Diócesis de la República, Clero secular y regular, Juntas encargadas de la celebración del Centenario, Asociaciones piadosas, altas dignidades civiles y el pueblo en general. Al tocar en tierra el avión y aparecer luego el Eminentísimo Cardenal, se le tributó una larga y nutridísima ovación popular a tiempo en que las campanas de todos los Templos alegraban a la ciudadanía con sus festivos repiques. El doctor Antonio Castillo Arráez, Vicepresidente de la Junta Organizadora de Festejos, fue el encargado del saludo de bienvenida al Ilustre Viajero en nombre de la Diócesis y del Gobierno Estadal.

En el Santuario de Santa Rosa. — Los actos del día 14 comenzaron en el Santuario de la Divina Pastora (Santa Rosa) a las 6 de la mañana con una Misa de Monseñor Crisanto Mata, Obispo de Cumaná. A las 8 fue la solemnísima Misa Pontifical que ofició el Arzobispo de Caracas, Monseñor Arias y en la que predicó alusivo discurso al acto el Obispo de Ciudad Bolívar, Monseñor Juan José Bernal.

Procesión triunfal. — A las 2 de la tarde, en emocionante manifestación religiosa y popular jamás vista, salió la Imagen de la Divina Pastora de su Santuario de Santa Rosa hacia Barquisimeto, acompañada por ingente multitud de personas de todas las clases sociales, que la aclamaron sin cesar a lo largo del trayecto. Eran las 5 cuando la Venerada Imagen apareció en el Altar Monumental, preparado al efecto para la ceremonia en el punto más céntrico y más espacioso de la Avenida Vargas. Estaban presentes para recibir a la Virgen el Eminentísimo Cardenal Luque, los Excelentísimos Arzobispos de Caracas, Monseñor Rafael Arias y de Mérida, Monseñor Acacio Chacón; el Excelentísimo señor Obispo de Barquisimeto, Monseñor Críspulo Benítez; los Excelentísimos señores Obispos de casi todas las Diócesis; el Clero secular y regular; Representantetes del Ejecutivo Nacional y del Gobierno Estadal, Asociaciones religiosas, Colegios y una inmensa muchedumbre, que se ha creído poder calcular sin exageración en más de cien mil personas.

Apoteósica Coronación. — Bendecida la corona por el Eminentísimo Cardenal Luque, se procedió enseguida al solemne acto de la coronación, que resultó en extremo impresionante y conmovedor. El Cardenal Legado para la ceremonia estaba asistido en aquellos sublimes momentos por el señor Obispo de la Diócesis, Monseñor Críspulo Benítez; por el Ministro de Justicia, doctor Luis Felipe Urbaneja, en nombre del Gobierno; por el Ministro de la Defensa Nacional, Coronel Oscar Mazzei Carta, quien regaló la corona; y por los Gobernadores del Estado Lara, Teniente Coronel Carlos Morales y del Estado Yaracuy, doctor Guillermo Cordido. En el momento indescriptible de colocar la valiosa corona sobre las sienes de la Divina Pastora, muchísimos ojos lloraron de emoción y agradecimiento a la Virgen mientras las bandas allí presentes rompían en las vibrantes notas del Himno Nacional, las campanas todas de la ciudad y de Santa Rosa se echaban a vuelo y los 21 cañonazos de rigor anunciaban que el acto por tanto tiempo esperado había culminado. Allí fue de ver entonces el entusiasmo de todo un pueblo que vibraba de devoción por su Virgen más querida y más popular: aplaudía, vitoreaba, rezaba, cantaba, agitaba pañuelos... Fue ciertamente una manifestación imponente jamás vista ni igualada en la ciudad de Barquisimeto.

Terminado el solemne acto de la coronación, Monseñor Ramón I. Lizardi, Vicario General de la Arquidiócesis de Caracas, pronunció una sentidísima alocución de circunstancias, bella como el caso la requería, sobre la devoción a la Divina Pastora y la importancia de aquella fecha memorable para todos y particularmente para el pueblo de Barquisimeto. Siguió luego la Santa Misa celebrada por el Eminentísimo Cardenal Luque y en la que los Colegios y el pueblo interpretaran himnos populares en honor de la Divina Pastora, un Tedeum de acción de gracias y la Bendición Papal impartida por el mismo Insigne Purpurado a todos los allí presentes.

Procesión a la Catedral. — Los actos del día concluyeron con el traslado de la Divina Pastora al templo de La Concepción, que hace actualmente de Catedral, repitiéndose una vez más las aclamaciones a la Virgen Coronada, los rezos y cantos entusiastas en su honor.

Barquisimeto vivió de verdad jornadas inolvidables con motivo de la coronación de su Virgen más popular, que es la Divina Pastora. Ni sólo la ciudad, de la Diócesis entera así como también de Caracas y de varios Estados de la República acudieron peregrinaciones nutridas y fervorosas a presenciar los actos y a aclamar a la Divina Pastora. Que siga siendo ella, solícita Zagala de las almas, la defensora incansable de la religiosidad del pueblo de Lara y de la fe en general de toda la República de Venezuela.

Fr. Cristóbal de La Puebla.
Ofm. Cap.





Breve Exposición sobre el costo de las nuevas obras inauguradas en El Tukuku y sus contribuyentes

Una vez más en la vida me veo obligado a exclamar: ¡Qué bueno es Dios! Cuando en el mes de mayo bendecíamos la primera piedra de este templo manifesté los dos grandes deseos de mi vida de misionero: ver terminada esta Iglesia y ponernos en contacto con los Motilones. Hoy se ha cumplido mi primer deseo, espero que muy pronto se realice el segundo. ¡Qué bueno es Dios! Para El mi gratitud.

Al contemplar estos edificios en tan apartado lugar, no pocas personas se han admirado de que los Misioneros hayamos podido realizar estas construcciones. Ciertamente que la empresa no ha sido fácil, su realización ha costado cuantiosos gastos monetarios y un derroche de sacrificios.

El costo total de los edificios no lo puedo precisar con exactitud en estos momentos, pero ciertamente que la cantidad ha sido muy elevada. Ante Dios tenemos rendidas las cuentas de la cantidad invertida. Dios bien sabe que hemos procurado economizar todo lo posible, conscientes de que los fondos no eran nuestros sino eran bienes que pertenecían a los pobres indios.

Ante los hombres también queremos rendir cuentas, lo que hacemos en este momento ante Uds., que tienen derecho a saber en qué se han invertido las limosnas que han entregado.

El Gobierno Nacional ha aportado la mayor parte del costo de estos edificios. Su actuación para con las Misiones merece todo encomio. A pesar de la generosa colaboración del Gobierno, la cantidad entregada no ha sido suficiente. Se ha hecho necesaria la cooperación de otras entidades e individuos que con sus limosnas hayan podido dar cima a estos edificios.



Uno de los ranchos primitivos de la Misión del Tukuku, a donde llegaron repetidas veces los indígenas a robar sal, machetes, etc., en la obscuridad de la noche.



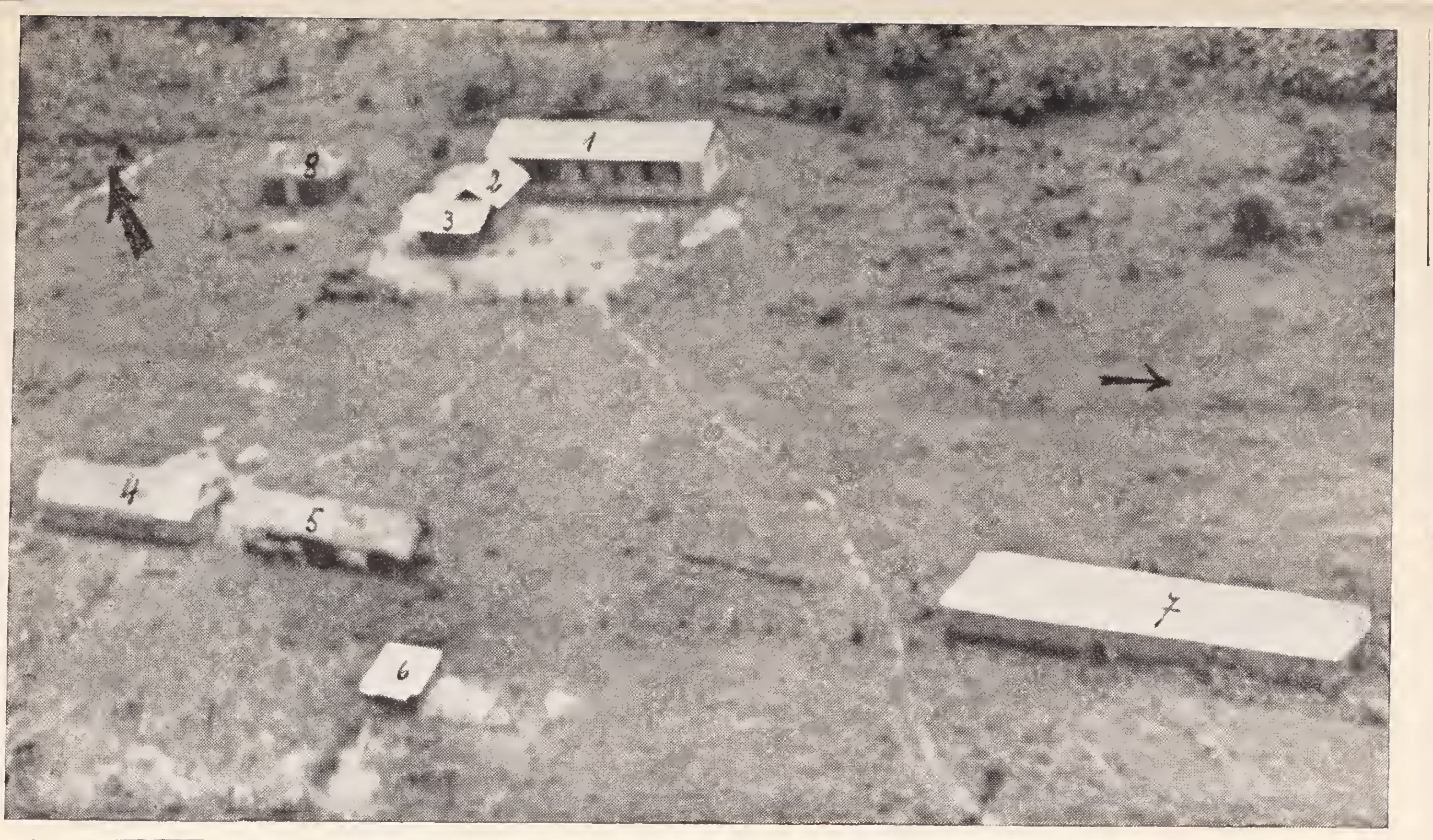
Durante tres años estos fueron los "palacios" de los Misioneros del Tukuku, y sus "fortines" contra los ataques de los Motilones, sus vecinos.

La Santa Sede ha acudido en nuestra ayuda; el pasado mes de julio nos envió un cheque por valor de Bs. 13.400.

Las Hnas. de la Caridad de Santa Ana. Lo que esta Congregación de Hnas. Misioneras ha dado no lo podemos precisar. 30,40, tal vez Bs. 50.000. Más de Bs. 20.000 han entregado en efectivo, han equipado los dormitorios de niños, han provisto de lo necesario a la capilla, han mandado infinidad de objetos de utilidad y valor.

La Orden Capuchina ha aportado la cantidad de Bs. 26.000. Avalora esta cantidad y por lo tanto su generosidad, el hecho de haberlo mandado de España en pesetas y de Roma en liras. No podemos darnos cuenta del sacrificio que se ha impuesto para recaudar tan elevada suma. Pueden suponer lo doloroso que es para los Misioneros el saber que hay personas que piensan, hablan y escriben que los Misioneros venimos a Venezuela a buscar plata para mandarla a España. Es una injuria incalificable, son más elevados nuestros ideales de misioneros. Nuestra legislación prohibe expresamente mandar fuera de la Misión ni un sólo bolívar; pero más que la legislación nos lo prohibe nuestra conciencia. Quede en claro que en vez de mandar bolívares de Venezuela recibimos pesetas de España.

Pero las aportaciones del Gobierno, de la Santa Sede, de la Congregación de Santa Ana y de la Orden Capuchina no han llegado a saldar todos los gastos; quedaba un déficit notable, por lo que nos hemos visto en la precisión de pedir una limosna a las personas de buena voluntad. Hemos quedado gratamente sorprendidos ante la generosidad de muchas personas de Machiques: Familias que han dado 100, 200, 300 y hasta 400 bolívares. Esta cooperación se lo agradecemos mucho por la necesidad que tenemos de esas cantidades, pero se lo agradecemos aun más por la simpatía



VISTA AEREA DE LA MISION DEL TUKUKU EN 1951.—1) Residencia de los Misioneros, donde fue flechado el P. Clemente (actual hospedería de indígenas); 2) Cocina y dormitorio de indígenas menores; 3) Comedor de indígenas; 4) Dormitorio de trabajadores indígenas y quesera; 5) Gallinero y chiquero de becerros; 6) Chiquero de cochinos de ceba; 7) Dormitorio de criollos, depósito de maderas y carpintería; 8) Depósito de sal, plátanos y aperos o caballares.—A cierta distancia de la flecha de la izquierda estaban los primitivos ranchos. La flecha de la derecha señala donde se estaban construyendo los actuales edificios misionales. ¡Lo que va de ayer a hoy!

que manifiestan por los Misioneros y por la Misión.

Balance: Estado de cuentas en este día, 3 de enero, en que damos por inaugurados las casas de los Misioneros y Misioneras, los internados de niños y niñas, y la iglesia. DEFITIT: Bs. 22.000. No es mucho, teniendo en cuenta el costo total de estos magníficos edificios.

Decíamos que estos edificios han costado cuantiosos gastos monetarios y un derroche de sacrificios.

He expuesto a grandes rasgos lo que se relaciona con el costo material. En lo que se relaciona con los sacrificios no puede expresarse con cifras: Cuántos sudores, cuántos trabajos, cuántas contrariedades, cuántos peligros. Más de una vez he dicho que si cuando coloqué la primera piedra de estos edificios, hubiera sabido el cúmulo de disgustos y trabajos que los Misioneros y Misioneras tendrían que padecer, tal vez hubiéramos desistido y no hubiéramos puesto la segunda piedra. Hoy, pasado todo, doy gracias a Dios que nos ocultó la realidad. Al ver los Internados ya casi llenos de niños que viven una vida digna de seres humanos y que dan esperanza de ser buenos ciudadanos y fervientes cristianos; al ver la Iglesia en donde se ha de dar culto a Dios; al ver que hoy se ha celebrado el primer matrimonio católico indígena, preludio de otros muchos; al ver otro grupo de niños que han recibido la Primera Comunión; al ver que los indios de la Sierra, que antes nos miraban con recelo, ahora nos llaman Padres con cariño; al ver tanto bien espiritual y material como los Misioneros y Misioneras han realizado en este Centro Misional de Los Angeles del Tukuku, no podemos por menos que dar por bien empleado todo lo que se ha gastado y todo lo que se ha sufrido.

Gracias, infintas gracias a Dios. Gracias a la Santa Sede. Gracias al Gobierno Nacional. Gracias a la Orden Capuchina y a la Congregación de Hnas. de la Caridad de Santa Ana. Gracias a los bienhechores. Gracias a los contratistas y obreros. Gracias a todos, muchas gracias.

Señor: Que pronto se realice mi única ilusión, que pronto entremos en la Motilonia portadores de los frutos de tu redención.

Fr. Saturnino de Villaverde,
Admistrador Apostólico.

Los Angeles del Tukuku, 3 de enero de 1956.



Cuatro días después de las Inauguraciones

TESTIGOS...

A los cuatro días de la bendición e inauguración de la iglesia y demás dependencias de esta misión de LOS ANGELES DEL TUKUKU, encuentro al fin un minuto de calma y silencio para volver sobre lo que acaba de suceder aquí. He subido al alto mirador de la torre del templo, y está anocheciendo ya este día de Epifanía de 1956. Reductos inexpugnables de tanta solemnidad, se niegan a ser recogidas cuatro banderas nacionales: una ondea en este momento en esta torre; otra en una de las azoteas; una más, en la hospedería de los indígenas, y otra allá al fondo, en la casa de Anani, el bondadoso yupa Anani.

Por su parte hay aquí dos personas que también se niegan a dejar esto tan suyo: la Madre Provincial de las Misiones de Santa Ana, y este empedernido buceador de las cosas inadvertidas. Fuera de eso, nada habla ya de lo que estaba sucediendo hace cuatro y tres días, y todo resulta normal en las horas de la misión. Hasta los indios visitantes regresaron ya a sus rancherías lejanas, tristes y amadas. Ahora todo quedó así: tan hecho, tan nuevo, tan útil. A uno se le antoja que ya todos y todos tienen su casa: el Señor de la Miés; sus operarios; los animales y las cosechas... Han pasado dos, tres puñados de años. Hay cosechas maravillosas que exigieron siempre gestación tan larga, tan sudorosa, tan sangrante, así de aplanante y agotadora. Entonces quizás uno se creyó en el país del absurdo. Mas ya está todo: lo que idearon los misioneros fundadores sobre el verde mapa de la selva; lo que buscaron sus continuadores al rasgar la túnica inconsútil de esta geografía; lo que los penúltimos y últimos misioneros ayudamos a bien hacerse... ¿Por qué entonces, Señor, somos tan imperfectos en el esperar? Ya está todo aquí, y así.

Además hubo testigos de todo esto. Primero los dos testigos que rubricaron esa Acta duplicada que ya hablará siempre; luego ese colegio de testigos formado por misioneros, por representaciones civiles y religiosas, y otros, todos ellos vistos y anotados, que no en vano eran invitados de honor. Pero yo ví aún más testigos en esos actos oficiales: testigos silenciosos y discretos, responsables y escuetos como su verdad. Quizá casi nadie —o nadie— reparó en su presencia, pero allí estaban.

Porque aquí hubo un costado abierto por flechas miedosas y desconcertadas de yupa. ¿No estaba presente el misionero Padre Clemente de Viduerna? Y hubo también el testimonio del agua y del Espíritu Santo, llevado en las cabezas y en las almas infantiles de tantos pequeños yupas bautizados y confirmados en esa larga década pasada.

Y hubo el testimonio del fuego en el amor del primer matrimonio eclesiástico que jamás se haya celebrado entre estas gentes. Y aún sobre ese testimonio de la sangre, del fuego, del agua y del amor estuvo allí el testimonio del trágico mudo, que es el indio, sin libertad de expresión, porque no tiene aún capacidad de opinión.

Yo vi a los yupas de las altas montañas y de los calurosos valles, los mismos que ya con odio, ya con gusto, vieron llegar al misionero a esta tierra tan suya. Presentes, y con la perfecta seriedad inmutable de la estatua, estaban comprobando ahora a qué y por qué invadieron estos hombres de la barba, del sayal pardo y del blanco cordón unas tierras que aún no se sabía por qué les interesaban, y de las cuales ni las flechas lograron ahuyentarlos...

Los indios que bien nos querían se han sentido ahora orgullosos de habernos recibido, y los que no nos recibieron nunca en su corazón, abrían discretamente en esos momentos sus puertas, como si fuéramos los amigos de siempre. Son infalibles los éxitos de esa cosa tan terca, que es el amor cristiano! Y hubo aún

otros testigos, tan humildes, tan mínimos, que ellos mismos rechazarían ser mencionados.

Pero yo quiero acercarme a su pequeñez con la delicadeza de un San Francisco. Porque aquel ranchito de palma; esos huesos calcinados de aquellos primeros perros fieles, que tantas veces alertaron en la noche henchida de peligro, de robos y flechas; esos hierros retorcidos de los vehículos que se aventuraron a estrenar caminos elementales; la blanca osamenta de tanta noble bestia, muerta en servicios de misión: todas estas cosas estuvieron también presentes en la bendición e inauguración de todo esto...

Y por fin el Gran Testigo: Jesús, el que vivió durante diez años donde vivieron los misioneros; el que vió lo que comían y bebían sus operarios; el que los bendecía cuando salían de viaje o estaban de regreso; el que fue testigo de tanto sueño sobresaltado... El mismo Jesús era ahora testigo de los actos de este enero histórico. Y ya los perros no alertarán en la alta noche huérfana, oscura y miedosa, porque la lámpara de Jesús vierte a través de los artísticos ventanales del templo su tenue luz, que habla del Padre del cielo, de la Luz eterna y de una presencia contínua y consoladora. "Esta es la casa del Señor, firmemente construída. Tiene muy buenos fundamentos: la Piedra inconmovible, traída de Roma"... Pero también hay en los fosos de los cimientos mucha sangre, mucho sudor, y muchas ilusiones de varias generaciones misioneras.

Los Angeles del T., 6-1-56.

P. PRUDENCIO DE SANTELOS,
Mis. Cap.



UNA CATEDRA EN LA SELVA

Después de mi viaje frustrado de regreso del que hice mención en otro artículo, permanecí en Machiques varios días, esperando a que las lluvias, o el invierno, cesasen lo bastante para dejar abierto el paso de los ríos. Por fin el día 2 de noviembre pudimos realizar felizmente nuestra entrada en la Misión. El P. Prudencio de Santelos ha sido destinado al centro misional de la Guajira, después de haber pasado aquí casi dos años de noviciado como misionero, realizando diversas excursiones para visitar a los indios de la sierra y penetrando por primera vez en el alma de los dos motilones, los hermanos "chibio", que tenemos en nuestro Internado. El fue, en colaboración con el P. Cesáreo de Armellada, el primero que demostró la identidad de lengua entre estos motilones y los que trataron los Misioneros Capuchinos P. Francisco de Catarroja y P. Francisco Javier de Alfaro, el primero en 1738 y el segundo en 1788, según se deduce de los vocabularios que de ellos se nos han conservado. Siento el no poder prestar mi colaboración a este joven y entusiasta misionero, siendo en cambio destinado para sustituirlo.

Durante varios días el P. Juan Evangelista, casi veterano en estas tierras, ha estado esperándome impaciente. Es ahora Superior de este centro y debe sentir el peso de la responsabilidad. No perdona sudores y viajes a Machiques y a Maracaibo con el fin de proveer a la Misión de todo lo necesario, a fin de que las obras materiales del Internado y de la Iglesia en construcción sigan su ritmo acelerado. El tiempo que permanece aquí emplea casi todo el día en atender a la más perfecta realización de los planos, en visitar a caballo los potreros, haciendo de ganadero y de veterinario, y en distribuir el trabajo de los indios, que trabajan en el cultivo de los campos que han de servir para el sustento de los niños que se educan en nuestros internados misionales. Tiene para estos menesteres excelentes cualidades que lo hacen insustituíble. Mientras tanto Fr. Emiliano de Cantalapiedra da clase a los niños, enseñándoles pacientemente a leer y a escribir, intercalando cánticos mientars les hace aprender los números y repetir las oraciones. Tiene su repuesto de "Gaudeamus" para entonar en las diversas fiestas y mientras hace la limpieza de la caza. Terminadas las clases sale con los niños mayores al campo y les enseña a manejar el machete para preparar su conuco cuando sean mayores y vuelve muy contento, empapado en sudor y un poco quejoso de que los "chibios" queden un tanto rezagados. A los niños pequeños les lava, les viste, les mima y les riñe como una abuelita lo haría con sus propios nietos.

Por su parte las Hermanas Misioneras atienden a las niñas y preparan para todos la comida como verdaderas madres. De cuando en cuando la Madre Felisa, que es la Superiora, interrumpe la monotonía llevando en procesión a las más pequeñitas a la capilla, cantando hasta poder repetirlo las paredes el "Oh María, Madre mía" y les enseña las principales verdades de la religión; las demás Hermanas trabajan en silencio en sus ocupaciones como las abejas dentro de la colmena.

Así se vive en este centro misional. Yo llego como novel misionero dispuesto a lo que sea necesario para elevar el nivel de vida espiritual y material de nuestros queridos indios de estas selvas. A los pocos minutos de descender de la camioneta que me ha conducido a la Misión mi Superior me intima la siguiente orden: **"Tiene que encargarse de alguna de las clases".** Acepto muy gustoso este mandato que viene a empalmar mi nueva vida con los once años de magisterio, empleados en preparar dignos ministros del Señor y fervorosos hermanos religiosos; en este aspecto he desempeñado las más diversas cátedras. Ahora tendré que sentar cátedra de maestro de escue-

la; pero al mismo tiempo de evangelista y de catequista, que es la labor principal del misionero.. Yo siempre he pensado que el maestro enseñando aprende más que el discípulo y que éste es el que en realidad enseña a dar la clase al maestro; ahora me toca más que en otras ocasiones practicar las dos virtudes que deben caracterizar al verdadero maestro; la mansedumbre y la humildad. Debo comenzar por aprender de ellos su lengua lo que significa que ellos han de ser mis maestros. En las pocas semanas que llevo con ellos me han enseñado ya muchas cosas. He recogido directamente de sus labios más de trescientas palabras. Estoy aprendiendo la conjugación y la sintaxis. Lo que me resulta más difícil es la prosodia o fonética y la ortografía. Tienen muchos sonidos que no he llegado todavía a precisar. No quiero caer en la tendencia de muchos, muy natural por otra parte, de querer enseñarles a pronunciar su lengua con los sonidos que nosotros empleamos. Estoy muy contento con mis nuevos maestros de verdad mansos y humildes, que tengo que agregar a los muchos y sabios que he tenido en mis largos estudios. Por ahora deseo precisar el dialecto "yukpa" tal como se habla en Irapa y sus contornos, porque de allí proceden la mayoría de mis maestros.

En previsión de mis futuras excursiones apostólicas estoy componiendo un pequeño catecismo. Me ayudan los niños mayores. Ya saben el suficiente castellano para poderme entender y conocen la Doctrina cristiana que practican mucho mejor que otros de su edad que se tienen por civilizados. Es obligación del misionero aprovechar todo lo bueno en cultura y en ideas que han heredado estas tribus primitivas. Siento verdadero respeto a la obra que Dios ha realizado hasta ahora en sus almas con su Providencia. El Verbo de Dios ilumina a todo hombre y me siento feliz en recoger los destellos de la luz que derrama sobre estas almas. A continuación anoto algunas ideas que he recogido con admiración de las enseñanzas de estos mis sencillos maestros. No quiero presentar a mis lectores por ahora nada definitivo. Tan solo quiero hacer una sencilla exposición sin comentarios, que propongo a la consideración de los teólogos y etnólogos.



El P. Adolfo de Villamañán con sus pequeños "profesores".

Estoy acostumbrado a escuchar esta respuesta a mis preguntas un poco complicadas: "Yukpa no saber". Con la ayuda de mis maestros he logrado hacer una primera redacción en lengua yukpa del Padrenuestro y del Avemaría. Me ha sido casi imposible hacerles comprender lo del "perdónanos nuestras deudas" y lo del "caer en la tentación". Al preparar mi primera homilía en yukpa tropecé con la dificultad de encontrar una palabra para designar a Dios. Pregunto a mis maestros y mientras yo esperaba la consabida contestación de "Yukpa no saber", me contestan con la mayor naturalidad que Dios en yukpa es MAIGPORE. Nadie les ha enseñado a nombrar así a Dios en la Misión. Las nociones que tienen de religión las han recibido en lengua castellana. Para confirmarme en mi hallazgo pregunto a los más pequeñitos: **Chon MAIGPORE?** —¿Donde está Dios? Unos me señalan el cielo, otros el sagrario o la inglesia y otros el santo crucifijo. Acudo con mi pregunta al internado de las niñas y recibo las mismas respuestas. Pregunto a los indios mayores, todos están sin bautizar, y me señalan el cielo. No tengo más remedio que aceptar la traducción. Pregunto a mis pequeños maestros, si los indios conocen a MAIGPORE y me dicen que sí, pero "Indios no ver, porque **MAIGPORE okátu-pe, oténsia**" —Dios es **okátu** y no se ve. Me llama la atención la palabra **okátu** con la cual traducen la noción de espíritu. Pregunto para cerciorarme mejor a las indiecitas qué es **okátu**; una de ellas riéndose me señala mi sombra; pero una de las mayorcitas corrige: "eso no **okátu** eso ser **yokátu**".— Entonces ¿qué es **okátu**? —"**Okátu** es cuando un indio morir, **okátu** no morir", me responde. Pregunto a los indios mayores y me dan la misma distinción y la misma respuesta. **MAIGPORE** patúme?, pregunto. ¿Es bueno Dios?. (Para ellos bueno y bonito es lo mismo, así como malo y feo). Me responden afirmativamente. Entonces cuando morir indio bueno ¿**okátu** de indio bueno ir con MAIGPORE? Me responden que sí. Y **okátu** de indio maluco ¿ir también con MAIGPORE? Contestan que no. Entonces ¿dónde ir? y me responden: "Indio no saber". Instintivamente comparo su mentalidad con la que se refleja en la Biblia en el Antiguo Testamento y encuentro aquí una copia muy parecida. Otro día en clase les presento una lámina que representa el cielo y el infierno. Saben localizar perfectamente a MAIGPORE; para ellos Jesucristo es MAIGPORE y la Madre de Maigpóre es María. Esto no lo saben los indios mayores; pero en el infierno les señalo el diablo y dicen que es KARABO. Pregunto: ¿alguno ha visto a KARABO? Me responden que KARABO no se ve, pero hay uno que se llama Tete de quien afirman que él lo ha visto. Dice con toda seriedad que lo vió cuando era de noche en el monte y cuando él en compañía de un hermano suyo estaba buscando palos para hacer las flechas. Lo describe diciendo que es muy negro, con ojos blancos sin nariz y con rabo. Según todos, hay muchos KARABO en la selva, pero no se ven. Ellos son los que matan a los indios y les ponen enfermos. Pregunto a los indios mayores y se echan a reír. Me dicen que "vivir en el monte". Son para ellos la representación de lo malo y de lo feo. **Okátu uáñe" — Okátu** malo y feo.

El hombre es un compuesto de **yúpu**— carne, cuerpo y **okátu.** La presencia de **okátu** en **yúpu** se manifiesta por medio del **yorámsi** — aliento. Casi sin querer comparo el okátu de los yukpa con el **"néfés"** de los hebreos y el **yorámsi** con **el "rúah"**, pues encuentro entre ellos una perfecta semejanza. Otro día estoy muy preocupado buscando una traducción de la palabra persona. Tengo en mi mente un cúmulo de nociones teológicas y filosóficas difíciles de adaptar a estas mentalidades primitivas; pero prescindiendo de la definición de Boecio, todos los civilizados hablan de personas y coinciden todos más o menos en la misma noción

y la misma palabra y noción emplean también los indios que dominan mejor el castellano y tienen mayor contacto con los civilizados. Pregunto a uno de estos indios "bachilleres" todavía sin instrucción religiosa cómo decir en yukpa la palabra **persona** y sencillamente me la traduce por **"okátu"**. Pienso otra vez en la sencillez de la Biblia al volcar también nuestra noción de persona en la palabra **"néfés"**, que es nuestro **okátu** y con la sencillez con que lo hubiera hecho un apóstol con la mentalidad judía hablo a los indios de los tres **Okátu** de **Maigpóre**.

Todos los domingos y los días de fiesta en la capilla, y por el altavoz instalado en la torre recién terminada de la iglesia en construcción los jueves y los sábados, pronuncio mi homilía en yukpa preparada de antemano con la ayuda de mis buenos maestros y comprobada con el testimonio de otros dos o tres a quienes se la hago traducir en castellano antes de pronunciarla yo. Tenemos aquí en el Internado dos indios motilones o "dobokubi", asisten con los demás a las clases, hablan una lengua ininteligible para los yukpa y se muestran en extremo reservados. A fuerza de oír mis explicaciones catequísticas saben ya quién es Dios y dónde está MAIGPORE. Antes de encontrar la traducción de la palabra MAIGPORE me respondían siempre que les preguntaba ¿cómo se dice Dios en **"dobokubí"**: **"dobokubí no saber"**. El mismo día en que se enteraron que en yukpa Dios se decía **Maigpóre** me llaman muy sigilosamente y me dicen: Dios en dobokubí se dice BUIYA. Desde entonces BUIYA ha reemplazado a la palabra Dios en mis conversaciones con estos dos amigos motilones. Para ellos Jesucristo es BUIYA y tienen verdaderas ansias de recibirlo en la Hostia Sagrada y de hacerse amigos **chonsi** de Jesucristo por la recepción del bautismo.

Como advertí más arriba, solamenmente a título de información provisional he avanzado estas observaciones, exponiendo los hechos con la mayor sencillez sin querer darles otro valor del que pueden tener observados en estas circunstancias. Solamente después de un contacto más directo con los indios que viven en la selva y en las rancherías de la sierra y después de haber llegado a penetrar en el alma de los "Chibios" por el dominio de su lengua, podré presentar las conclusiones que juzgue definitivas; mientras tanto seguiré cursando mis estudios en esta universidad de la selva.

Los Angeles del Tucuco, 8 de diciembre de 1955.

Fr. Adolfo de Villamañán
Misionero Capuchino.



Saludo y felicitación al nuevo Vicario Apostólico de Machiques

El día 11 del pasado mes de enero llegó a Machiques la primera delegación a saludar y felicitar oficialmente al nuevo Vicario Apostólico de Machiques. Estaba integrada por veinte caballeros de la vecina parroquia de San José de Perijá, presididos por su Párroco el R. P. Félix María de Vegamián, acompañado de Fr. Marcos de Yudego. Entre ellos vino el médico, los directores de los Grupos Escolares, etc., en una palabra, la flor y nata de dicha población. El Secretario de la Jefatura, después del saludo, leyó el siguiente discurso:

Ilustrísimo y Rvmo. Padre Saturnino de Villaverde, preconizado Vicario Apostólico de Machiques:

Es para nosotros, los aquí presentes, un honor del que nos consideramos inmerecedores, el que nos ha dispensado nuestro estimado Padre Párroco, al invitarnos a venir en representación de nuestro pueblo de San José a presentarle nuestro muy respetuoso saludo, nuestras felicitaciones muy sinceras por el cargo que le confía la Santa Sede, señal segura del aprecio que sus altas dotes de gobierno y sus virtudes sacerdotales y de Misionero veterano le tienen merecido. Pero, a la vez, queremos testimoniarle nuestra suma complacencia en que sea un Padre Capuchino quien rija los destinos de nuestro querido Perijá, porque la vida de esta ubérrima y laboriosa región está ligada íntimamente con la vida de los Capuchinos, y la historia, ya legendaria y gloriosa de nuestros antepasados, está amasada con los sudores y hasta con la sangre de aquellos heroicos Misioneros que plantaron la fe y la cultura entre nosotros. Pero si esto se puede y debe decir de todo Perijá, de modo particularísimo debemos decirlo de nuestro querido pueblo, cuyo progreso material y religioso lleva el sello y la colaboración tan decidida y cariñosa de ustedes todos, los Misioneros Capuchinos de Perijá.

Por todo lo dicho, Ilustrísimo y Rvmo. Padre Saturnino, nos complacemos grandemente en presentarle nuestros respetos, en testimoniarle nuestra admiración y afecto filial y en ofrecerle nuestra colaboración, que, aunque no sea de gran valor, ha de ser ciertamente muy cordial y sincera y en todos los órdenes.

Elevamos nuestras preces al Altísimo, Dador de todo bien, para que conceda a su Ilustrísima la abundancia de sus gracias, que le ayuden a llevar a cabo una labor cada día más fructífera y provechosa en bien de los intereses de nuestros pueblos y familias y de nuestra querida Venezuela.

He dicho.



1942: UN AÑO DE ANDANZAS MISIONALES

II

EL MES DE FEBRERO TRASCURRIO ENTRE UPATA Y TUMEREMO

El día 30 de enero todavía estábamos en Ciudad Bolívar; y, aunque aquel día salimos en una camioneta de viajeros para la Misión, nos quedamos a dormir en la margen izquierda del río Caroní, que es el límite de la diócesis de Bolívar y el Vicariato del Caroní.

Este río, uno de los grandes y caudalosos de Venezuela y el primero en desniveles y cascadas y, por lo tanto, en energía eléctrica cuando precisemos de ella, se pasa en una gabarra o chalana. El paso se llama **Caruachi** y es precisamente el lugar donde la mayor parte de los misioneros de la antigua Misión fueron sacrificados el año 1817. Dicen que dice un refrán portugués: "Em tempo de guerra, mentiras como a terra"; y también desmanes e injusticias así de grandes.

Total que, pasada una mala noche a causa de los mosquitos y la falta de hamacas para dormir, amaneció el día 1° del mes de febrero y penetramos en nuestro territorio misional; y llegamos antes de mediodía a la sede episcopal del Vicariato, que es Upata. Este pueblo, antigua villa de españoles en medio de los pueblos de indios, aun conserva cierto aire o rango señorial entre los otros más aindiados o más nuevos.

Estoy leyendo en mi cuaderno de notas, del cual transcribo, que en Upata sólo permanecí hasta el día 9 de este mes y que este mismo día salí para **El Callao,** donde residía el P. Maximino de Castrillo. Pero tampoco esta vez llegamos al término de nuestro viaje y nos quedamos a dormir (o sólo pasar la noche) antes de pasar el río **Yuruari.** En la choza o casa pajiza, donde nos cobijamos para pasar la noche tocaron en un gramófono discos y más discos, que nos ayudaron a espantar el sueño y olvidar un poco los zumbidos de los mosquitos.

Entre El Callao y **Guasipati,** donde residía el Pbro. Domingo Montiel Sarmiento, pasé del 10 al 21. Y en estos pueblos no quiero nombrar a nadie, fuera de los párrocos ya dichos, por no incurrir en omisiones involuntarias e ingratas, siendo verdad qu en todos ellos, igual que en El Palmar, El Manteco, San Félix, etc. son tantas las familias que nos mostraban realísticamente el aprecio a los misioneros, que íbamos a las regiones del Sur o de ellas regresábamos. Es típico enviar a mediodía un plato de comida o un platillo de dulce o invitarnos a tomar café con ellos o regalarnos unas pantuflas. ¡Cómo es verdad que el venezolano es dadivoso y agradecido!

El Callao es pueblo moderno, edificado en torno a minas de oro, no de aluvión, sino en canteras de cuarzo. Se encuentran en él muchos ingleses o norteamericanos, que la gente llama "musiú", muchos italianos corsos, a quienes denominan "jurungos" y muchos negros de Trinidad y otras islas, a quienes llaman "monos". De esto último me enteré casualmente, pero con una casualidad desagradable. Predicaba yo a los fieles congregados en la iglesia parroquial sobre el texto de San Pablo "revestíos de nuestro Señor Jesucristo" y les decía que las virtudes, y no los solos signos exteriores, son los que diferencian verdaderamente a los buenos cristianos de los malos. Para más claridad aludí a los indios, que alguna vez llegan hasta este pueblo del Cuyuni y de Kamarata; y de ellos dije: "como los indios no son civilizados cuando se visten, sino cuando reciben los conocimientos y procederes, que forman nuestra cultura". Y repetí el sabido refrán : "Aunque la mona se vista de seda, mona es y mona se queda".

Esto lo entendieron las negras (madamas) como alusión a ellas y fue necesa-

rio qu el P. Maximino saliera a mi defensa, después de la misa, diciendo y recalcando que yo era muy amante de los negros. Realmente, sin que hubiera leído para aquella fecha "La Cabaña del Tío Tom", los negros me han inspirado siempre no sólo compasión por los muchos desprecios de que son objeto, sino también simpatía por su amabilidad, respeto y fidelidad. Aunque dcbo también decir que en Venezuela los prejuicios raciales, si algunos quedan, están reducidos a su mínima expresión, afortunadamente y con muy buen espíritu cristiano; y quizás este buen ambiente ha contribuído en mi a superar esa idea despectiva, por desgracia demasiado general todavía contra esta raza. ¡En cuántas cosas somos hijos del ambiente!

Y vosotros, mis amables lectores, no olvidéis que al principio todos los hombres fueron negros; sólo que algunos encontraron una agua mágica para lavarse todo el cuerpo (los blancos), en tanto que otros (los negros) no encontraron más que un buchito para blanquearse las entrañas, un poquito los labios, las palmas de las manos y las plantas de los pies. Su alma y el interior de su cuerpo son tan blancos como los nuestros. Con muy buen sentido cristiano he oído muchas veces a niños negros, que al ser preguntados por su nombre responden: "Soy el negrito N.N., que tiene el alma blanca".

El día 21 de febrero salimos de El Callao para Tumeremo el P. Maximino y yo para acompañar al R. P. Antonino de Madridanos en su solemne entrada a este pueblo, por donde iba a comenzar una tanda de misiones en todas las parroquias del Vicariato.

Hasta fines de mes permanecí en aquella parroquia ayudando con mi escasa habilidad al P. Misionero. Dirigía el canto, cosa que no hago del todo mal y que parece tener importancia desde los tiempos de Orfeo para amansar a las fieras y para clavar muy hondas ciertas ideas. De música tal vez no se pueda decir aquello de que "por un oído me entra y por otro me sale"; muchas veces habría que decir que se me metió por un oído y no hay forma de echarlo fuera.

Y así termina, mis amables lectores el mes de febrero de 1942. En Tumeremo. Un Padre misionero, venido de la región del Sur, de la Gran Sabana, era una melodía religiosa; otro Padre Misionero, venido del Norte, de Caracas, era un torrente y un trueno predicando las verdades eternas; él hizo mucho y yo lo poco que podía.

Fray M. I. A., Capuchino.





Retablo de mi Vida Misionera

Por el Padre Basilio Ma. de Barral

MI PRESENTACION

(Continuación)

Y porque me parece haber quedado un poco corto, añadiré para terminar, que aunque Don Quijote va tan adentro de Fray Marino como de cualquier otro español de cepa, ya que habla siempre a voces, y pisa fuerte, y cierra las puertas de golpe o las deja abiertas por distracción, con peligro de que la primera ventolera las arranque de sus quicios de un portazo fenomenal, también lleva consigo a Sancho "El Bueno", que es quien manda la mayor parte del año en sus alcabalas y el que guía y gobierna la casa.

Si alguna vez que otra el "Señor mi Amo" llega a desmandarse y trata de precipitarse sobre los cueros de "tinto" para acuchillarlos como a follones, o abalanzarse sobre molinos de viento por creerlos gigantes descomunales, Sancho siempre llega a tiempo para evitar el lance, avisándolo con entereza y reprendiéndolo como el mejor de los padres a un hijo díscolo y desajustado de cascos.

Finalmente, como la cortesía y la humildad nunca han reñido con la valentía, el gran Don Quijote, que después de tanto descalabro, al fin ha recuperado, si no del todo, al menos la mejor y mayor parte de su buen sentido común, se aviene por las buenas a las justas recriminaciones de su antiguo escudero; y una vez enderezado el respectivo entuerto por el arrepentimiento, prosigue la caminata de la vida en paz y santa compañía, corrigiéndose sus mutuos defectillos el uno al otro y perdonándoselos cuando fuere menester.

De esta manera va transcurriendo la vida del "navegante" Fray Marino en esta etapa solemne de su canicie en floración total, precursora inconfundible de los crisantemos tibios —son flores de otoño— del campo santo...

Ahora bien, al reaparecer el fraile nauta en las páginas de la revista con sus manojos espinosos y floridos, ha querido dar la preferencia a las espinas sobre las flores. Razones de esta preferencia las hay del tipo social y del sentimental. Al primero pertenece la ley de la mayoría, principio elemental democrático, según el cual la cantidad, dije mal, la multitud es la que vale, aunque las minorías las compongan diamantes y las mayorías vulgares carbones.

En efecto. Si es verdad que, a Dios gracias, florecicas (al menos del género de las "pasionarias") nunca faltan en el campo misionero, las espinas abundan más; siendo tal la desproporción entre aquéllas y éstas, que para cortar una flor es preciso pincharse con siete espinas.

La otra razón es de orden subjetivo y más o menos temperamental.

Como para todo hay discrepancia en lo que se refiere a gustos, no es de extrañar que también la haya entre preferir una flor o una espina.

Un plebiscito daría el triunfo a las flores por una mayoría absoluta de votantes. Sin embargo, Fray Marino, que es un poco raro, se pondría decididamente por el lado de las espinas.

—¡Ganas de "contradecir"! —diría un Excelentísimo Monseñor que yo conozco.

Pero yo —con perdón del querido Monseñor— me pongo por esta vez del lado de Fray Marino. Yo sé que la espina es el símbolo del sufrimiento, y que el sufrimiento es debajo del cielo lo más grande y hermoso a los ojos de Dios.

Por otra parte, las espinas formaron la corona regia del Redentor en la cruz, y con ella o con lo que ellas simbolizan tejen los hijos de Dios en este mundo la corona de gloria que han de lucir en las eternas bodas.

¿No le parece al querido Monseñor que son estas razones poderosas para aficionarse a las espinas y clavárselas de intento en las manos, en los pies y en el mismo corazón para que no se pierda ninguna? No me extraña que Fray Marino, apropiándose el pensamiento del "ruiseñor de su tierra" (2), diga que si de entre las flores ha preferido siempre la rosa, es sólo por las espinas que tiene...

"Espinas y Flores" reaparece presumiendo de **"sección amena"**, pese a su fondo depuradamente histórico y al carácter serio, y aun trágico la mayor parte de las veces, de los episodios que en ella se irán relatando.

El lector superficial que no repare sino en la forma literaria, creerá encontrarse ante una colección de leyendas ficticias o fantásticas del tipo "Cuentos de las mil y una noches", forjadas y elaboradas de cabeza a pies en el magín de Fray Marino, sin que nada de cuanto en ellas se relata pertenezca al mundo de la realidad objetiva.

Mas yo, que conozco la vida de Fray Marino como conozco la mía propia, ya que las dos se identifican, que lo he acompañado en cada una de sus andanzas de aventura misional por selvas y ríos y que camino tan junto a él que una misma piel nos cubre a ambos, puedo asegurar con la mano puesta sobre los Evangelios, que quien así opinase estaría tan desviado de la verdad como lo está cada quien de sus antípodas.

A este fin quiero hacer constar —porque así me lo encarga Fray Marino— que el único trabajo de éste, aparte de la búsqueda y selección de los episodios a relatar, ha consistido en vestir estos episodios del ropaje que llevan y en acomodarles aquí o allá algún lacito o algún otro perifollo or-

namental, a fin de que esos episodios misionales, que de suyo son serios y tienen "una cara larga, larga...", puedan presentarse por esas calles y plazas sin que la gente huya de ellos...

Yo no niego que en el magín de Fray Marino haya reinado actividad de fiebre. Pero es una actividad como la que existe en los talleres de alta costura, en donde a las clientes no se las crea sino se las viste. El modisto se afana y suda estudiando formas, combinando colores, desechando una tela y prefiriendo otra, para confeccionar un vestido que realce las cualidades estéticas de la persona o disimule sus defectos, de suerte que la que ya es una Raquel se acerque más a la Venus de Milo, y la que es una Lía, tierna de ojos, pueda presentarse en público, sin que los que pasan a su lado tengan que sacar el pañuelo...

Fray Marino en este caso no es más que el modisto. Su labor se limita a confeccionar la indumentaria y ornamentación de los episodios misionales; mas éstos permanecen en toda su integridad y pureza, y son tan reales como lo es la circulación de la sangre o el movimiento de la tierra alrededor del sol.

Y con lo dicho y un abrazo para los lectores de parte de Fray Marino, me despido hasta luego, ya que el Fraile Nauta ha mandado levar anclas y nuestra nave se dispone a reanudar su singladura, buscando el horizonte donde **mar y cielo** se juntan.

Pedernales, 14 de junio (fiesta del Dr. San Basilio).

Fr. Basilio María de Barral.

A LOS INDIGENISTAS

¿Queréis conocer la lengua y costumbres de los indios Pemones (arekunas, taurepanes, kamarakotos) de la Gran Sabana?

Nosotros podemos proporcionarles dos obras interesantes sobre esos temas, a saber:

Gramática y Diccionario de la Lengua Pemón, 2 tomos, por el P. Armellada.

Cómo son los indios Pemones de la Gran Sabana, por el mismo autor.

Carta a los Motilones

A los inolvidables y abnegados misioneros de Machiques.

Yo no sé qué deciros, motilones hermanos,
que vagáis por las selvas sigilosos, lejanos,

sin más mundo que el bosque, que la fuente y el río
y el sendero arenoso que conduce al bohío.

Ya las gentes comentan vuestro fiero valor;
pero andad con cuidado, por que os ronda el amor.

Un amor que no es niño cieguecito y arquero
ni en su aljaba dorada lleva el dardo certero.

El amor que os asedia tiene alburas de lirio
y es afán impaciente de un sangriento martirio.

Llegará a vuestros ranchos por caminos de luz,
desplegando a los soles y a los vientos la cruz.

Motilones hermanos, que no vuelen derechas
a la carne del héroe vuestras ágiles flechas.

Los que os cercan la tierra van sin arco ni espada,
con bondad y sonrisas en la clara mirada.

Los que os rondan el alma con afán redentor
van a daros un reino de belleza y de amor.

Vuestras selvas silentes en las frescas mañanas
oirán música dulce de sagradas campanas.

En la paz de la ermita habrá un suave rumor
y un murmullo de rezos ante nuestro Señor.

Y hasta el cielo vacío, despoblado de encantos,
lo harán bello y radiante Jesucristo y sus santos.

Motilones hermanos, sin futuro ni historia,
la Verdad y la Vida, la esperanza en la gloria

os la llevan en marcha dolorosa y triunfal
unos hombres que visten franciscano sayal.

Unos hombres que os tienden amigables las manos
y que os dan fraternales el saludo de hermanos.

. . . .

En el cielo sin nubes amanece la aurora.
¿Es la Virgen que llega con disfraz de Pastora?

P. Sotiello, O.F.M.Cap.

Salamanca, noviembre de 1955.

AVANCES EN LA MISION DE GUARERO

(Guajira Venezolana)

Naturalmente, diciembre es el mismo en todas partes, pero no es lo mismo para todos. Como el sol, que cae sobre justos y pecadores, y a unos proporciona bienestar general y a otros un vulgar estornudo. En 1955 diciembre no fue para Guarero lo mismo que otros años, lo cual dice que se ha cumplido aquí la difícil obligación de ir superando cada vez las veces anteriores.

Ya mi lector puede suponer los dos argumentos que voy a exhibir inevitablemente para razonar mis afirmaciones: las fiestas de la Inmaculada y las de Navidad. Así es, en efecto. La fiesta de la Inmaculada nos sorprendió a nosotros mismos, pues no concebíamos tanto en los cálculos preliminares. Como hice notar a mis indígenas en sencilla plática, un sacerdote a quien están imponiendo su crucifijo misionero puede estar sopesando, amando y reconstruyendo con bastante exactitud la mentalidad, el modo de ser y la vida de sus futuros cristianos.

Pero difícilmente se hará a la idea de que estos cristianos de última hora y de tantas herencias gravosas sean capaces de entender —menos aún de gustar— bellezas del Catolicismo tan sublimadas como esta de la Inmaculado Concepción de María. Esto no quiere constituir un agravio para el indígena, pues se comprende que las condiciones en que se ambientó su niñez y la madurez de sus antepasados no pudieron ser las más propicias para las cosas bellas, pero obscuras, del Cristianismo, cuyo único cicerone —la Fe— nunca se había llegado a las tierras guajiras.

Ahora sí hay Fe en la Guajira, y es entre la juventud indígena donde, por ser más tierna la madera, está logrando la Gracia sus mejores imágenes de Dios. Uno se encuentra con hechos como éste: un día el Padre reúne a las alumnas de la escuela misional, les habla de María como ideal de juventud, de su Inmaculada Concepción, y de la Sociedad de Hijas de María. A la semana siguiente ya se ha reunido por su cuenta el pleno de una nueva Sociedad de Hijas de María: es la de Guarero y la presidenta, secretaria, tesorera y vocales son, como todas las socias, muchachas de la misma genuina raza guajira. Lo dice la típica "manta", que ahora luce al lado de los nuevos cargos —los primeros cargos— desempeñados con responsabilidad por estas inteligentes muchachas indígenas.

Estos son los grandes milagros pequeños de de cada día, y ante cualquiera de esos milagros el misionero se siente muy bien pagado del esfuerzo que hubo de realizar para subir al barco que debía separarlo miles de millas de su ambiente propio. Hemos visto a estas Hijas de María confesarse dos y tres veces durante la Novena preparatoria, comulgar en las obscuras madrugadas, recogerse la víspera de la fiesta en retiro espiritual. Todo con puntual exactitud, natural y sencilla.

Y quiero también recordar la labor positivamente apostólica de algunas de estas jóvenes que, como obsequio a la Madre Inmaculada, se obligaron a preparar para el Bautismo y la Comunión a algunos hermanos de raza, exponiéndoles el Catecismo en su propio idioma. Esto que aquí quedará desapercibido entre tantas cosas fue sin duda lo más grato para Dios y sus Misioneros, los cuales, por lo demás, se esforzaron por recompensar de alguna manera tan benemérita conducta.

Las Hermanas Misioneras de María Inmaculada trabajaron día y noche en la confección de un uniforme para las alumnas y alumnos de la escuela. (Esto

de "día y noche" no es aquí piadosa exageración. Ya de por sí no tendría nada de "piadosa", pero es que además yo sé que hubo noche en que las Hermanas no saludaron el lecho...) Así es cómo en la Misa de la fiesta, cantada por éllos mismos, nuestros educandos pudieron lucir su hermoso uniforme. Claro que no es tarea fácil y lucrativa uniformar a 63 alumnas —de éllas 43 Hijas de María—, y a 27 muchachos. Pero eso merecieron, y más. Luego de los actos de la Capilla, hubo otros de distinto tipo: un desayuno servido por las Hermanas, una velada literario-musical ejecutada por nuestros educandos, y ya en la noche de la fiesta se pasó una formativa película titulada "Reina de reinas", de argumento mariano.



Grupo de Hijas de María de Guarero, vistiendo su uniforme.

Al día siguiente, y como apéndice algo extemporáneo, las Hijas de María lograron hacer un impacto en los días escolares, pese a la reticencia de las autoridades, siempre tan responsables, y fueron a saborear un día de campo —o de playa— porque a la playa de Sinamaica llegaron. ¿Verdad que ésta parece, querido lector, una crónica escrita desde San Sebastián? Pues no, que según me aseguran los "otros" estoy viviendo entre auténticos indios. Bueno, después de lo dicho, visto y oído, soy libre de creerlo o dejarlo de creer. Y la Navidad...

Ah, qué cosas sabrosas podría escribir sobre la Navidad en Guarero! Pero, lo de siempre: no me queda ni tiempo ni espacio! Por eso voy a resumir: en la Nochebuena hubo primero la inevitable cena buena. Luego, hasta la llegada de la Misa del gallo, entretuvimos a nuestros fieles con sugestivas películas, una titulada "El despertar del mundo". Esta cinta hizo reir de buena gana a estas gentes que ahora estrenan la civilización, a pesar de que la película bien podía ser un retrato más o menos exacto de lo que éllos han sido hasta hace un puñado de años. Tuvimos a las doce la tradicional Misa de medianoche, y todo lo demás que enfervoriza en esas altas horas a la generalidad de los cristianos.

En la tarde del 25, después de la procesión del Niño Jesús, hubo el reparto de premios a los alumnos de la escuela, y a los que normalmente asisten al Catecismo de los Domingos. Naturalmente, el reparto se hizo según méritos adquiridos por los beneficiarios. No escasearon los aguinaldos —a pesar de ser este Centro el más pobre del Vicariato—, pero eso fue porque los Misioneros pusimos en marcha un enorme tren de propaganda. La gente amiga y admiradora, respondió sólo muy regularmente.

Menos mal que la Primera Dama de la República, Excma. Sra. Dña. Flor Chalbaud de Pérez Jiménez, nos envió puntualmente su espléndido donativo de ropa y calzado. ¡Que Dios le premie tanta generosidad como nosotros se lo agradecemos: INMENSAMENTE! Y termino ofreciendo al lector dos detalles: sea el primero que algunas de nuestras alumnas ya alcanzaron ese grado sutil de cultura social que se manifiesta en los regalos al superior, al director o al jefe. Quiere decir esto que va desapareciendo implacablemente uno de los más impertérritos defectos de todo ser deficientemente formado: el egoísmo, eso de recibir lo que sea y como sea, y aquello de no dar ni los buenos días. Y otro detalle: algunos educandos, por su parte, han usado prolijamente en estas Navidades ese modo definitivo de expresión que es la escritura. ¡Y pensar que hay quien diga que al indio se le debe dejar en paz en su analfabetismo, en su incultura.

Yo confieso sinceramente que no veo en eso de que los indios sepan escribir más inconvenientes que estos: que luego te escriben su nombre y apellidos en los bancos de la iglesia, y te marean en Navidad con eso de la felicitación, que en realidad solo es una retahila de peticiones. Pero bueno, eso también lo hace la gente civilizada, por lo que ya quedo pensando que nuestros indígenas están civilizados a la hora de cerrar esta crónica.

Guarero, enero, 1956.

P, PRUDENCIO DE SANTELOS,
Mis. Cap.

Cartas de los Indios

Kavanayén, 5 de diciembre de 1955.
Rdo. P. Director de
"Venezuela Misionera".
Caracas.

Apreciado Padre: Hoy me dirijo a Ud. por medio de estas líneas para saludarlo y pedir su santa bendición.

Aquí por la gracia de Dios estamos muy bien y felices y contentas, trabajando y estudiando. Yo no hace mucho que entré, pero me gusta el estudio, la historia, la aritmética; me dice mi maestra Hna. Elisa que para el próximo año debo dividir por una cifra aunque sea; algunas de mis compañeras dividen entre tres cifras y hacen problemas combinados.

Ya espero irme adelantando, todas tenemos interés, por la mañanita apenas salimos de misa pasamos derechito al salón de clase, que es muy grande con 40 pupitres, 4 mapas y dos enserados; además la mesa de la maestra, ninguna se puede bajar si no da su lección, su cuenta y su ejercicio; hay dos chiquitas que pasan jugando y nunca saben la lección, pero las demás sí; los viernes nos toman la lección de catecismo, porque después el Rdo. Padre Deogracias la toma el domingo en la hora de tres a tres y media, y él querer que la sepamos muy bien y nos explica muy bien.

Los miércoles hay clase de tejido y de bordado, eso nos gusta mucho, después, Padre el trabajo de la cocina, el lavandero, jugamos, nos divertimos, por eso te digo nosotras no sufrimos nada, todos nos quieren, los Misioneros y Misioneras y se sacrifican por nosotros.

Ahora estamos ensayando lindos cantos a 4 voces, nos ensalla con mucha paciencia el Padre Bienvenido, y un salutaris también a varias voces y la misa de Perozzi; ahora digo que van a ensayar aguinaldos porque viene diciembre.

Padre, dale un saludo a todas las personas Señores y Señoras que se ocupan de nosotros y sin conocernos nos quieren; diles que todos los días al pie de la Virgen de Coromoto pedimos por ellos.

Las Hnas. cuando rezan con nosotras dicen siempre: pidamos por los que se han encomendado a nuestras oraciones; por eso nosotras decimos lo mismo.

¿Padre, y Dios escucha?, dímelo.—Saludo también al Hno. Angel y que de aguinaldo nos consiga tijeras para las grandes que son 17, y libros de misa porque ya todas saben leer; a penas hay 9 que no saben, pero ya deletrean, menos las dos chiquitas de 4 a 5 años, que nada más saben, la de 5 todas las letras y la de 4 a-be-ce-de.

Me despido, padre, danos tu santa bendición y hasta otra vez.

Tu indiecita,

Alejandrina María Figueroa.

Kavanayén, 6 de diciembre de 1955.
Venerable Hno. Angel Pinedo.
Caracas.

Hno., por eso yo te escribo a Ud. para saludarte y para que me de su bendición. Aunque yo no se hacer planas bien, pero te digo que estamos aquí buenos, trabajando y estudiando; y yo quiero ser niña buena y mi hermano está en la Misión porque no tenemos mamá sino papá.

Bueno, Hno. es para eso que veas que yo no me olvido sino que me acuerdo siempre de ti.

Constantina Sigala Figueroa.

Kavanayén, 7 de diciembre de 1955.
Venerable Hno. Angel Pinedo.
Caracas.

Apreciado Hno.

Con mucho gusto te escribo estas líneas a Ud. para decirte que te recordamos siempre y guardamos el recuerdo que nos trajo de Caracas; mis compañeras me rompieron mi bomba que Ud. me trajo, pero yo lo dejé así; las grandes no rompen su cadena porque ellas las guardan bien.

Hno., yo nada más escribo porque ahora hace dos meses nada más empecé a copiar y a dictado un poquito, y cuenta nada más restar con o en el minuendo y aprobado por 9, por eso perdona los disparates.

Tu indiecita que te pide la bendición,
Ebelia Echareray.

Kavanayén, 13 de Septiembre de 1955.
Venerable Hno. Angel.
Caracas.

Paz y bien. — Le escribo estas tres líneas para pedir la bendición y para saludarte. ¿Cómo estás, Hno.? Mire, Hno., todos nosotros estamos bien por la gracia de Dios, pero siempre pensando por Ud. ¿Cuándo será que te vas a venir paracá.

También los muchachos están bien. Mire, Hno., Hermana Elisa te manda saludo y las muchachas también y siempre rezo por Ud.

También rece por mi para que yo sea mas tarde buena con todo el mundo y piadosa.

Ahora contaré una cosa ya tenemos Luz. Bueno, Hno., perdone que no tengo tiempo para escribirte mas largo, pero es de noche y también hay muchos oficio.

Bueno, pues, Hno. tu hija que te pide la bendición.

Francisca María Lambos.

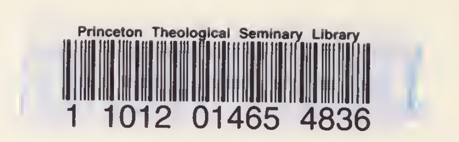



Cerveza Heineken
Heineken
famosa en todo el mundo
HEINEKEN DE VENEZUELA
CARACAS
HEINEKEN
AMSTERDAM ROTTERDAM
CERVECERIA HEINEKEN DE VENEZUELA C. A.
TELEFONOS: 31700 - 31701 - 31702 - 32461.



Hecho en Venezuela por Tip. Vargas, S.A.




Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4836